

drome y enfermedad: un método clínico en la psiquiatría." Snezhnevsky en este artículo aborda las dos corrientes fundamentales en psiquiatría, la rusa con un gran enfoque en la aplicación de los estudios de Pavlov, y la basada en los descubrimientos de Freud. A través de su discusión, eminentemente teórica y clínica, se plantea la posibilidad de que estos polos opuestos, o aparentemente opuestos, puedan llegarse a tocar y hasta reunirse en un futuro no muy remoto.

El Dr. Arlow plantea su trabajo sobre problemas actuales en el pensamiento psicoanalítico. El autor trata de hacer una revisión; se trasluce una falta de profundidad en algunas áreas, fundamentalmente aquellas tocantes al estado del desarrollo en el pensamiento psicoanalítico y a la necesidad de correlacionar la teoría psicoanalítica con información relevante de campos asociados de estudio. Su enfoque fundamental se basa en la relación que puede existir entre los partidarios ortodoxos de Freud y aquellos que dentro del movimiento freudiano, tienden a mostrar cierta tendencia a la separación. El Dr. Arlow no toma en cuenta a los autores que desde hace mucho tiempo se han separado del pensamiento freudiano original, tratando de renovar la teoría.

Probablemente la sección más interesante, y la más bien seleccionada del libro es la última, referente a los estudios biológicos, en donde destaca el trabajo de Heinz Lehmann: "Enfoques psicofisiológicos de la psicopatología"; el de Kringlen, "Nuevos estudios en la genética de la esquizofrenia", y el trabajo de Deniker: "La investigación clínica en la psicofarmacología."

Como conclusión, el intento de seleccionar los principales trabajos en un periodo de dos años en el campo de la psiquiatría resulta un enorme esfuerzo, sujeto a la crítica. Me parece que la inclusión de los trabajos bajo la editoría de Arieti, es buena en términos generales pero es de lamentar la ausencia de trabajos de psiquiatría social. Los mejores artículos están incluidos en la sección de psiquiatría biológica. El revisor ha mencionado anteriormente los artículos que en su opinión valen la pena de ser leídos.

DR. ROBERTO DERBEZ

Stone, L. Joseph, Church, Joseph. *Childhood & Adolescence*, 2nd Edition. Random House Inc. New York, 1968.

Después de leer la entusiasta recomendación que de este libro hace Otto Klineberg, se presenta la primera interrogante: ¿Qué libro es éste, considerado por científico tan reconocido como "excelente"?

Al terminar su lectura debe aceptarse que esta apreciación es exacta. Libro imposible de resumir, pues todo lo que en él se presenta es importante, su mismo título resulta modesto, pues los autores no se limitan a presentar todos los fenómenos significativos que acontecen durante una infancia y adolescencia normal, sino que añaden una descripción detallada de las características, tan difícilmente resumibles, de lo que implica la madurez, y en su ambición por clarificar al máximo el desarrollo humano, culminan por presentar las aberraciones que ocurren con más frecuencia, durante

esta evolución, sus causas y sus posibles soluciones.

Considerando los autores que el desenvolvimiento psicológico emerge de un contexto de condiciones biológicas, conceden en toda su presentación atención tanto al aspecto psíquico como al biológico, basando sus afirmaciones en material recogido a través de observaciones y experimentaciones: estudios de niños normales y anormales, en animales, así como investigaciones sociológicas, antropológicas y culturales.

Avalados por una bibliografía de 284 volúmenes, resumen en su presentación las ideas de autores tan disímiles como Freud y Skinner, Cannon y Jung, buscando en todas estas teorías una coherencia útil, en cuanto a su intento fundamental de entender el proceso evolutivo, por lo cual las presentaciones de estas teorías están hechas en un marco valorativo.

Dividido en 13 capítulos, el libro inicia su presentación con los fenómenos que aparecen desde la concepción hasta el inicio de la infancia. Presentan dos factores que influyen en el adecuado o inadecuado desarrollo del feto; el mecanismo cromosómico y las sustancias tóxicas que pueden influir a través de la madre, en el embrión.

El proceso del nacimiento es bellamente expuesto, así como una cuidada presentación de los procesos externos básicos en la vida del nato (respiración, circulación, digestión, temperatura, regulación, inmunidad y susceptibilidad, etc.), abarcando en esta área los descubrimientos más recientes. Particularmente interesante es cuando se refiere a las primeras manifestaciones de conducta de

éste, como resultado de sus respuestas a los estímulos externos, que empiezan a determinar sus emociones a través de sus capacidades sensoriales y perceptivas.

Se presenta la evolución en el aspecto fisiológico, el establecimiento del "reloj biológico", primera expresión del sistema cíclico humano, el cual, basado en necesidades físicas, lleva sus correspondientes respuestas psicológicas, las que finalmente desembocan en expresiones como "ansiedad ante el extraño", que tiene su símil en el "imprinting" que se presenta en la conducta animal y que lleva a consecuencias tan lejanas como el etnocentrismo.

Es revisado cómo se desarrolla el niño en todas las esferas sensoriales. Enfocan su atención en el inicio de las percepciones visuales, enfatizando fenómenos tan importantes como el proceso de reconocimiento de objetos nutricios y personas satisfactoras, la percepción de distancia y relación espacial, el principio de selección de colores y la aparición del "visual cliff" o "percepción de precipicio" y, en etapas posteriores, el reconocimiento en espejo, y el inicio de la integración del esquema corporal, así como las causas que pueden cargar de ansiedad este proceso.

En la esfera auditiva, se estudian las primeras manifestaciones de sensibilidad, reacción a la voz humana, a pasos, a diferentes notas musicales, iniciándose la imitación de sonidos que posteriormente llevarán al manejo del lenguaje.

Se revisa todo lo que se sabe del gusto y del olfato y el desarrollo del tacto a través de las autopercepciones.

Se considera también el aspecto motriz, puesto que al terminar esta etapa, el niño supera su situación de cuadrúpedo y toma la postura bípeda.

El campo perceptual del niño no es abandonado. Se describen sus primeras percepciones o cinestésias; sus primeros encuentros, en relación a peso y tamaño de las cosas, con el mundo que lo rodea; el inicio del juego y los materiales más adecuados para estimularlo.

El desenvolvimiento del niño no se realiza en el vacío, y su seguridad básica dependerá del medio en que lo haga. Su concepción del mundo podrá ser la de un lugar bueno y satisfactorio o de un lugar de pena, de miseria y frustración; para ello, se revisan teorías como las de Erickson, Bowlby, Goldfarb, Ribble, Spitz, Provence y Lipton; pero como sostienen que es de extrema utilidad para el cuidado del niño conocer diversos métodos, describen tanto los de Watson y Skinner como los de Schaefer y Spock. Los autores, en su deseo de ser informativos en todos los niveles, dan orientaciones tan útiles y concretas como la forma de discriminar el llanto del bebé producido por hambre o dolor.

Presentan en forma lúcida los problemas de alimentación y horario; las teorías de Cannon, respecto a la "sabaduría del cuerpo"; el problema del chupete y del control de esfínteres, y sugieren, con bases racionales, la selección de juguetes adecuados.

Para los autores es importante entender cómo son transmitidas las diferentes culturas al niño (balinés o maorí, americano o griego); ellos exponen estas influencias tanto en lo

que se refiere a cada cultura en particular, como al "bagaje universal de la cultura".

Los autores consideran necesario presentar las más representativas teorías de la personalidad, dado que el estudio de la conducta humana no es solamente conocer una serie de hechos. Así, con la amplia visión que los caracteriza a lo largo de toda su obra, presentan lo más significativo de cada una de ellas: toman de Freud su integración del aparato psíquico, mecanismos de defensa, etapas del desarrollo psicosexual, etc. Hacen una somera explicación de los principales conceptos freudianos que rodean su teoría: fijación, amnesia infantil, abreacción, catexias, transferencia, etc. Toman, además, las principales aportaciones de Jung, Otto Rank, Adler, Harry Stack Sullivan, Karen Horney y Erich Fromm.

Las teorías del aprendizaje son sostenidas por dos corrientes: el asociacionismo británico, representado por Locke, y el conductismo de Pavlov y su teoría del reflejo condicionado, continuando con Watson, Hull, Spence, Thorndike, Skinner, Harlow y Bitherman.

La corriente de la teoría de la maduración está representada por autores como Gessell, Montagu, Carmichell y Jean Piaget, quienes consideran que en la maduración fisiológica se encuentra la clave de los cambios de conducta.

Son también presentadas las posturas de científicos como Silvano Arieti, Rene Spitz, Schattel y Rapaport por considerar que en ellos se combinan las teorías psicoanalíticas de las motivaciones y teorías de la maduración.

Finalmente, como representantes de la teoría de la Gestalt, se revisan a Kohler, Wertheimer y Kofka.

Después de asentar las bases teóricas del desarrollo, los autores continúan su descripción de las siguientes etapas evolutivas, con el mismo cuidado prodigado a la infancia. Cronológicamente, consideran que el periodo comprendido entre 15 meses y dos y medio años, tiene características muy propias y por ello le dedican capítulo aparte.

De este periodo se estudia el principio de la autonomía psicológica, que da como consecuencia el "negativismo", el desarrollo del lenguaje, el control de esfínteres, funciones de comunicación, autocomunicación, e incluso la posibilidad de empezar a expresarse con sentido del humor.

El juego, en esta etapa, es considerado de máxima importancia y revisado en todos sus aspectos. Se le reconoce favorecedor del aspecto motriz y del aprendizaje, así como de la afectividad, estudiándose la satisfacción universal de establecer comunicación con otras gentes, hasta llegar al juego que trasciende la relación social y en el cual se inician las experiencias estéticas y en las que influyen elementos como color, movimiento, sonido, ritmo, gusto, olor y textura.

Un enfoque distinto y aún más interesante, se le da al juego, al considerar la importancia de los "juegos dramáticos", en los que el niño, al imitar escenas cotidianas, va elaborando un proceso que le permite establecer su identidad, integrarse como miembro de la familia y de la sociedad, y poner las bases para el disfrute posterior, en la edad adulta, de

experiencias estéticas, como las que proporciona el arte, la música, la danza y la contemplación de la Naturaleza.

Se analiza cómo el niño pasa del juego solitario al "juego paralelo", que realiza con sus iguales, pero sin un intercambio real; de allí al "juego asociativo" y, finalmente al "cooperativo".

Se aclaran algunas ideas equivocadas que provocan la exclusión de las mujeres de ciertos juegos formales y la de que es peligroso para la masculinidad de un niño jugar con muñecas, actitud que, por el contrario, impide a éste el desarrollo de sentimientos de ternura, cuidado, responsabilidad y protección.

Los autores explican cómo la etapa citada anteriormente del "negativismo", si es bien manejada, le dará al niño autoafirmación (la sensación de capacidad, por aprobación y "aplausos" del medio, es de capital importancia), ayudándole a tolerar restricciones y frustraciones posteriores; en tanto la sensación de inutilidad origina hostilidad y la aparición de una serie de vicios de conducta.

Para favorecer esta autoafirmación, los autores consideran indispensable conocer las necesidades básicas en cada etapa infantil, lo que permitirá diferenciar lo que el niño "necesita" que obviamente debe ser satisfecho, y lo que "quiere", cuya satisfacción constante convierte al niño en un tirano, sin que éste aprenda que es posible respetar la propiedad ajena sin menoscabo de su libertad.

El mismo cuidado que se dedicó al infante, se otorga al preescolar, quien aparece lleno de fluctuaciones, que van de brotes de independencia a



búsqueda de seguridad; de actitudes autosuficientes a sensaciones de inutilidad; de rasgos que apuntan a la madurez, a regresiones infantiles.

Se inician en esta etapa las relaciones empáticas, surgen los primeros problemas del liderazgo con sus consiguientes actos agresivos, apuntando diferencias de acuerdo al sexo; en tanto el niño es más agresivo físicamente, la niña lo es más en el manejo del lenguaje.

El juego es ya definitivamente asociativo y abarca todos los actos de la vida, haciéndose cada vez más social, colaborador y finalmente cooperativo.

Se analiza la interrelación, en esta etapa de la realidad con la fantasía. El niño, en algunos aspectos, es ya objetivo: reconoce a las personas, los lugares y sus límites, pero mezcla esto con toda clase de potencialidades mágicas. Deben ser consideradas sus fantasías como tales y no se les debe dar el carácter de mentiras voluntarias. Aparecen también los "compañeros imaginarios" tan vívidos y sólidos para el niño, como objetos reales; representan necesidades especiales de amistad, de escape de la realidad, o bien, como voz audible de su conciencia modelo.

Se continúa el estudio del desarrollo sensorial en todas sus esferas. Los autores consideran la función cognoscitiva como la interacción del conocimiento, incluyendo percepción, pensamiento, afición, sentimientos, emociones, actitudes, valores y motivaciones.

Dado que en la actualidad, es en esta época cuando se envía por primera vez a los niños a planteles educativos, se hace una revisión de la

historia de las escuelas para preescolares, sus materiales y métodos, así como del personal adecuado. Señalan que lo óptimo es la libertad tanto en espacio como en tiempo, así como la libre relación de niños de diferentes grupos étnicos, económicos y sociales.

Debido a que por primera vez surge el problema del aprovechamiento escolar, se analiza la teoría de la inteligencia: ésta no consiste en un IQ., sino en un actuar inteligente, lo que determina la crítica de los tests de inteligencia.

A diferencia de la teoría freudiana, que considera la edad de los seis a los nueve años como de "latencia" y poco importante, los autores piensan que es muy significativa. Durante estas edades los niños prácticamente voltean la espalda a los adultos en su intento de relacionarse con sus iguales. En esta etapa, los niños se enfrentan directamente a las estructuras sociales, a fenómenos como el de liderazgo, de la justicia contra la injusticia, conocimiento y aplicación de las leyes, existencia de héroes o ideales. A través de todos estos patrones comienzan a estructurar su sentido de entidad. Empiezan a ver a sus padres en forma más realista, con sus fragilidades e imperfecciones, y a establecer comparaciones entre ellos.

Un fenómeno reconocido por su importancia, es el de las pandillas con sus factores negativos y positivos (estos últimos en cuanto sirven al niño a una identificación con sus iguales). En el aspecto negativo, la pandilla puede llegar a ser peligrosa en varios sentidos: ejerce presión sobre el niño y lo lleva a actuar contra su propio juicio, a cometer actos de

violencia y degradación, e incluso, lo puede enfrentar a situaciones en extremo peligrosas.

Por otra parte, si el niño se siente rechazado del grupo de sus iguales, tenderá a buscar protección en el mundo de sus mayores, propiciándose las regresiones.

Se analiza la función de la escuela en cuanto debe tener un enfoque liberal, dar un entrenamiento vocacional y favorecer la discusión de problemas como los del sexo, del amor y del odio, del fanatismo, la superstición, la corrupción, el poder, la propaganda, los cambios económicos, etc. Todo ello con una actitud crítica, analítica y franca, basada en una realidad objetiva.

Los fenómenos de la adolescencia son estudiados en tres etapas: pubescencia, pubertad y adolescencia propiamente dicha, así como los fenómenos que traen aparejados, distinguiendo entre la adolescencia física que es universal y la psicológica que aparece sólo en ciertas culturas que la favorecen.

Es interesante el enfoque de la adolescencia como fenómeno sociocultural. En ciertas culturas aparecen "ritos de pasaje", "ceremonias de iniciación", etc. En occidente, se favorece la prolongación de la adolescencia mediante una enorme oferta de mercancías creadas para ellos. De allí la necesidad de analizar las fallas de la sociedad capitalista que dificultan trascender la adolescencia.

Se presentan como los problemas principales de ésta su desenvolvimiento corporal, el despertar de la sexualidad, el definir actitudes, valores y ambiciones, todo ello centrado en la necesidad básica de adquirir un

sentido de identidad. Las presiones sociales actuales, llevan a buscar una identidad aberrante en la posesión de objetos de consumo: ropa, automóviles, motocicletas, etc., con todas sus consecuencias negativas.

Los autores dividen a los adolescentes de nuestra cultura en cuatro grupos: convencionalistas, idealistas, hedonistas transitorios y psicópatas, dando las características de cada uno de ellos.

Consideran que el libro estaría incompleto, si no hicieran referencia a los elementos que constituyen la madurez; por ello la estudian en cuatro etapas, en cada una de las cuales hay cambios progresivos de roles. Desde su punto de vista, el adulto es aquel que logra retener las fuerzas básicas emocionales de la infancia, la terca autonomía de la niñez, la capacidad de disfrutar y maravillarse y aprender del preescolar, la curiosidad intelectual y la capacidad de afiliarse, de los años escolares y el idealismo y pasión de la adolescencia. Es adulto el que ha incorporado esto en un nuevo patrón, añadiendo a las características anteriores, estabilidad, prudencia, conocimiento, sensibilidad, responsabilidad, fuerza e intencionalidad, lo que sólo se logra en espíritus abiertos, accesibles al cambio, y con una serie de características enumeradas por los autores.

Finalmente, dedican su último capítulo a las más notables aberraciones del desarrollo, sus causas y sus posibles remedios.

Los autores reconocen a través de su libro, con sinceridad, sus propias limitaciones, así como las de muchos de los instrumentos de que nos valemos para medir al ser humano; "ta-



blas de desarrollo, tests psicológicos, teorías normativas”, etc.

Añaden a su bibliografía la referencia de 71 películas, que avalan sus afirmaciones.

En síntesis, este libro es, a mi juicio, un libro didáctico, pedagógico e informativo, bella y lúcidamente escrito, que orienta por igual a maestros, estudiantes de psicología del niño, trabajadores sociales, pediatras, psiquiatras, antropólogos culturales, padres de familia, en fin, a todo aquel interesado en el ser humano; proporciona datos para conocer el desarrollo evolutivo total y marca pautas lógicas y científicas que favorecen un crecimiento óptimo, con todas las connotaciones que esto implica.

DRA. NELLY H. DE DÍAZ

Medvedev, Zhores A. y Roy A., “A question of madness” Alfred A. Knopf. New York, 1971.

“El 29 de mayo de 1970, tres miembros de la policía soviética y dos psiquiatras allanaron la casa del bioquímico ruso Zhores A. Medvedev de 45 años de edad y persona ampliamente respetada; lo arrastraron a la fuerza fuera de su hogar, en presencia de su esposa, el menor de sus dos hijos y seis colegas quienes habían acudido en su auxilio y lo llevaron a un pequeño hospital para enfermos mentales, en la ciudad provincial de Kaluga. Allí, con la sola evidencia de ser tanto científico como escritor, un comité de psiquiatras lo diagnosticó como ‘esquizofrénico incipiente’ con ‘el delirio paranoide de reformar su sociedad’ y lo encamaron, contra su voluntad, como paciente.”

Lo que nunca había ocurrido, sino hasta hace algunos años y en Rusia, es declarar “enfermos mentales” a los disidentes políticos y encarcelarlos en hospitales psiquiátricos, sujetos a “tratamientos forzados” con insulino-terapia, electrochoques y medicamentos diversos, tratamientos todos de efectos destructivos para una mentalidad normal.

Lo anterior enfatiza el predominio de una ética autoritaria, irracional, dictatorial, en la Unión Soviética, y al igual que en muchos lados del mundo, la Constitución vigente es letra muerta. No es extraño (y no por ello menos lamentable), que desde Estados Unidos hasta Rusia, los gobiernos pretendan imponer como “ley y orden”, lo que ellos quieren y no la verdadera *justicia y la razón*; simultáneamente, el hecho mismo de utilizar subterfugios para acallar las voces disidentes habla de que aún no hemos llegado al pleno cinismo gubernamental. Todos se ven obligados a hablar en términos de “la ley”, del “orden”, de la “justicia social”, del “progreso”, del “bien de la humanidad”, de la “libertad”, del “respeto a las voces de la mayoría”, del “bienestar y progreso nacionales” de su amor a “la paz”, etc., etc.

Las voces disidentes son importantes en el mundo y si bien debe imperar la decisión de la mayoría (cuando sea imposible la unanimidad), se debe partir de la premisa de que ningún gobierno (como ningún individuo) es perfecto y que en la dinámica misma de la vida siempre hay diferentes opciones posibles para un mismo propósito. Todo cambia y evoluciona, y es bien sabido que la solución de un problema plantea nuevas

incógnitas a resolver; como es bien sabido también que hay varias posibles soluciones para un mismo problema, de acuerdo con la perspectiva. Lo anterior no quiere decir que todo es relativo o que todo sea válido, simplemente se señala que al igual que debe respetarse la voz de la mayoría, deben respetarse también las voces disidentes aunque fuesen de una minoría.

La ética humanista impone la libertad de criticar y de disentir; impone la autocrítica y el imperio de la reflexión. Las leyes y las constituciones se hacen para que reine un ámbito de justicia y para impedir el atropello de los derechos individuales, dentro de un marco de respeto a los demás; impone privilegios y responsabilidades y nunca se deben sancionar, aceptar, las imposiciones dictatoriales, absolutistas.

La dictadura estalinista fue onerosa y destructiva. Tal vez uno de sus aspectos más nefastos fue la formación de una *burocracia cómplice* es decir, de una burocracia que al aceptar las imposiciones y las brutalidades dictatoriales, participó en el poder y se constituyó en una parte misma de ese poder, por lo que compartió la injusticia y el abuso. Al morir Stalin la burocracia quedó en pie: Beria murió, pero no todos los pequeños Beria que secundaron las órdenes de éste y de José Stalin; ellos permanecieron y han tenido que justificar su conducta luchando en contra de la desestalinización, de lo contrario, muchos hubiesen tenido que abandonar sus puestos y sus privilegios, amén de haber tenido que confrontar su servilismo abyecto y sus propias tendencias autoritarias y des-

tructivas. Como señala Lewis Mumford en su libro “El mito de la máquina”, la dictadura requiere de líneas de autoridad que van desde la cabeza hasta el ramal más pequeño y las órdenes *tienen* que ser obedecidas en todas las capas. Basta con que alguien diga “no”, para que el engranaje se destruya. Por desgracia hay muchos dispuestos a decir que “sí” para con- graciarse con sus superiores.

El Dr. Alexander Yefimovich Lifshits, Médico en Jefe del Hospital Psiquiátrico de Kaluga, no tuvo empacho en ir personalmente a secuestrar, con lujo de fuerza, a Zhores Medvedev a su casa y a mentir a cada rato que en tres días sería puesto en libertad reteniéndolo, contra su voluntad y sin motivos reales, internado en su hospital desde el 29 de marzo de 1970 hasta el 17 de junio de ese mismo año.

El Dr. Y. V. Kiryushin, Director de la Clínica Psiquiátrica de Obninsk, quien conocía bien a Zhores Medvedev, participó en el secuestro y no hizo nada por ayudarlo.

El Dr. Vladimir Nikolaevich Lezenko, Director de la Clínica Psiquiátrica de Kaluga, se prestó a un pretendido examen psiquiátrico de Zhores Medvedev, sin el conocimiento ni del interesado ni de su familia, en violación flagrante de toda ética profesional, en la oficina de Nina Petrovna Antonenko, Presidente del Soviet de la ciudad de Obninsk; ésta, al parecer, fue quien dio la orden del secuestro siguiendo órdenes superiores.

La Dra. Galina Petrovna Bondareva, encargada de la sala en que fue encamado por la fuerza nuestro sujeto, siguió servilmente las órdenes de su jefe, el Dr. Lifshits.